

ENTREVISTA

TEXTO: MIGUEL A. VARELA

FOTOS: LUIS DE LA MATA

César Gavela

El recreador del noroeste

Aunque reside en Valencia desde hace más de quince años, este escritor ponferradino con raíces asturianas mantiene su espacio vital en el noroeste de Cunqueiro, Mateo Díez o Pereira, en el que establece su universo literario y de donde bebe para crear unos personajes de especial tipología. Autor de un libro de cuentos significativamente titulado «Pobres del Sil»-, novelista por descubrir, colaborador en diversos medios de comunicación, entre ellos LA COMARCA, César Gavela acaba de publicar un trabajo sobre su admirado Ramón Carnicer que supone una guía para conocer humana y literariamente al autor de «Donde las Hurdes se llaman Cabrera».

Nacido en 1953, César Gavela es Licenciado en Derecho y trabaja como asesor jurídico del Instituto Valenciano de Artes Escénicas. Admirador de la prosa y la humanidad de Ramón Carnicer, la Diputación de León acaba de editarle un libro sobre la vida y la obra del villafranquino. De forma bastante heterodoxa, Gavela incluye en este trabajo, además de sus impresiones personales sobre el novelista, una larga entrevista con el escritor, muy útil para aproximarnos a su personalidad.

"Este es -dice Gavela- un libro absolutamente periodístico, una guía sobre Ramón ya que siempre he creído que Carnicer, como otros tantos en el Bierzo, no ha estado reconocido en función de sus méritos. Estoy convencido de ello y, como yo, casi todos los que conocemos a Ramón. Este fue como un compromiso casi personal: el procurar que se le conozca mejor".

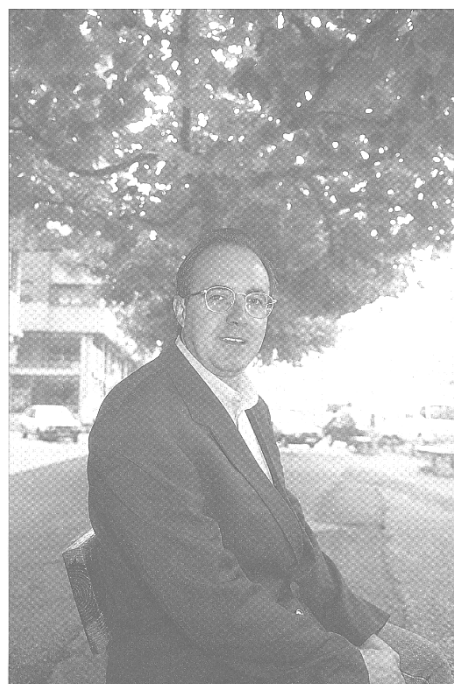
-¿Es Ramón la gran figura de la literatura que ha dado el Bierzo en este siglo?

-No tengo ninguna duda. No soy un conocedor exhaustivo pero de los escritores bercianos de este siglo, que tampoco son tantos, ninguno tiene una obra de su calidad.

Pereira es el que está más cerca de él; es el único que puede hacerle sombra. Ramón es el escritor berciano más reseñable de este siglo sin duda, especialmente por sus libros de viajes y sus ensayos, aunque quisiera incidir en sus novelas, que quizá no se conozcan todo lo que debieran. Ya está bien de hablar de Carnicer como el autor del libro sobre la Cabrera. Efectivamente es éste un gran libro pero, por ejemplo, una obra como "Todas las noches amanece" es una gran novela y la gente no la ha leído.

-Quizá porque la novela de Ramón es, por así decirlo, muy *noventayochista*, no es un experimentalista ni nada por el estilo...

-Es eso que se dice un narrador de corte tradicional. Carnicer escribe con las características que hay que exigirle a cualquier escritor, sea del corte que sea: dominio del lenguaje y de un modo sencillo. Lo que pasa es que escribir con sencillez es muy difícil. Aparte de que es difícil conseguirlo, algunos consideran que si escriben con sencillez se quitan importancia. Lo cierto es que Ramón tiene un estilo propio, que es muy del 98, está claro. Yo no sé a quién se parecerá Ramón. Tú decías un día que se parecía a Baroja... Su mayor devoción es Baroja, eso me consta y lo ha dicho muchas veces; sé que incluso fue a verlo a su casa cuando ya estaba muy mayor. Por ejemplo Borges, que era muy barroco cuando era joven, decía que lo más importante era conseguir la sencillez y él mismo reconocía que durante muchísimos años fue muy barroco, que no decía con claridad lo que quería decir y que la sencillez era compatible con un gran estilo y una gran capacidad formal. Es un caso parecido a los de Torrente Ballester o Juan Marsé. Da la impresión de que el escritor en su juventud pasa como un sarampión del barroquismo.



-Y es posible que Carnicer, al empezar a escribir muy tarde, superó ese sarampión sin sufrirlo...

-Es muy posible.

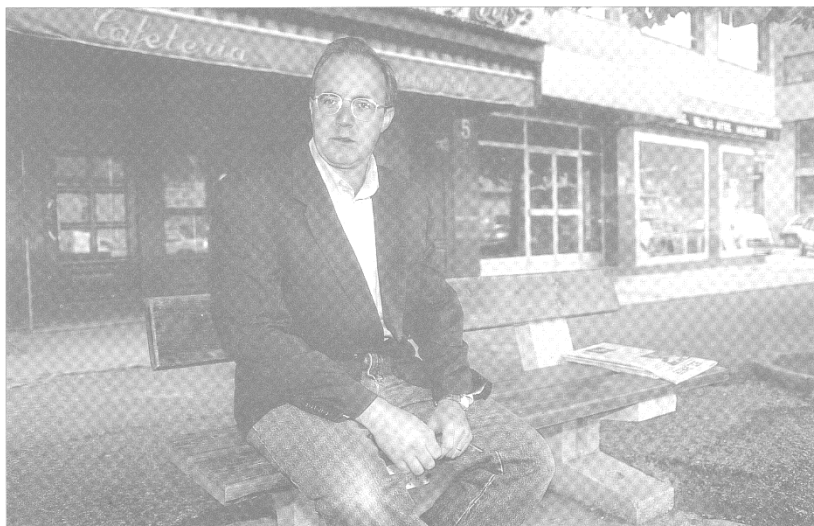
-También es cierto que el que sus novelas aparecieran en un momento en el que ese tipo de literatura no estaba de moda puede haber influido para que como autor no sea reconocido a nivel nacional.

-Efectivamente. En España lo que a uno le hace popular dentro de la literatura

es, desde luego, la prosa y, dentro de ella, la novela. Ramón ha tenido mayor aceptación crítica o del lector en el ensayo, en las memorias o en los libros de viajes y eso en parte le ha perjudicado. Sus novelas, además, son bastante autobiográficos, hay incluso momentos casi ensayísticos como en la última -lo cual hace que no encaje con la opinión más convencional de lo que puede ser una novela y eso puede haberle perjudicado también. Pero las novelas de Ramón creo que están maravillosamente bien escritas y son muy interesantes, aunque no sean esas novelas al hilo de la actualidad ni esas recreaciones históricas que ahora se llevan tanto.

-¿Qué destacaría de Ramón como persona?

-Sin hacer demérito de su obra creo que Ramón como ser humano es todavía más excepcional que como escritor. Con él te das cuenta que lo más interesante que puede ser uno en esta vida es ser bueno en el sentido macha diana de la palabra. En



"Todas las noches amanece" se plantea un conflicto entre la cultura, la razón y los sentimientos que se resuelve a favor de los sentimientos y de la bondad por encima de la cultura y de la inteligencia. Ramón, que es inteligente, preparado, trabajador y culto, es un caballero en el pleno sentido de la palabra. Conozco muchos detalles, que no quiero comentar, pero que demuestran su honradez

y su generosidad. Es un hombre, además, que valora mucho la amistad y yo he podido comprobar personalmente la cantidad de gente que le tiene un aprecio enorme. Es un hombre que se deja querer, pero muy serio. Es de esos hombres que ya no se llevan, educado en valores muy abandonados.

César Gavela recuerda con especial agrado la calidez con que Carnicer le acogió desde sus primeras cartas, detalle en el que pudo haber influido su calidad de berciano. "Él es -afirma- muy internacionalista y universalista pero, a la vez, es muy berciano. Lleva viviendo en Barcelona más de cincuenta años pero tiene el acento de un señor de Villafranca y está muy interesado en todo lo que ocurre por aquí. Y eso que ni siquiera es hijo de bercianos".

-Tal vez es que una de las características del berciano es su ausencia de origen.

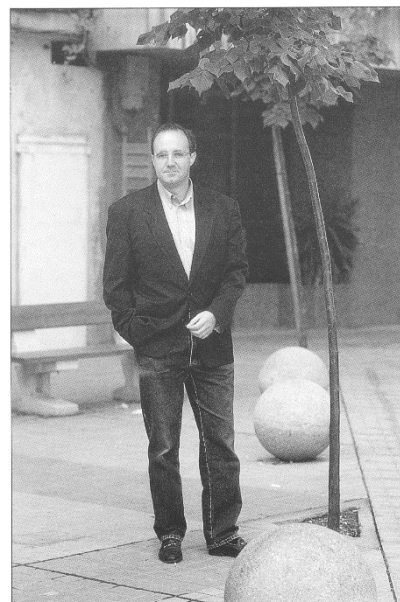
-Es posible. Es difícil saber de dónde demonios somos. Nunca se sabe si predomina lo gallego, lo leonés... Creo que al final lo que predomina es lo berciano, lo que pasa es que esto es pequeño y no tiene suficiente entidad como para ser una pequeña autonomía o una provincia, aunque podía haberlo sido. Pero está claro que la nuestra es una manera de ser diferente de la gallega, la leonesa y la asturiana.

-Sobre lo berciano ha escrito usted muchos artículos.

-Muchísimos. Pero me contradigo, a veces influido por lo que acabo de leer o por comentarios recientes. Sobre eso tengo una enorme duda. A Ramón lo pregunto en el libro sobre este tema y tampoco él sabe muy bien cómo responder.

-El universo de sus cuentos está muy cercano a un mundo claramente identificado con el Bierzo pero a veces mitificado hasta asemejarse al Macondo de Márquez.

-El año pasado acabé una novela, que quizá se publique pronto, que es otra vuelta de tuerca. Ahí me propuse llegar a Macondo. Es una obra rural en un entorno, más que de la zona de Valdueza, Ancares. A mí lo que más me gusta es escribir y escribo sobre el sustrato de la memoria, no creo en otro tipo de fuentes. Me parece muy bien el escritor cosmopolita pero me gusta la literatura arraigada en un paisaje, en un entorno muy concreto, ya sea expresamente expuesto –como puede ser el caso de Marsé, que describe su barrio de Gracia con los nombres auténticos de las calles- o a través de una visión más mítica, como Luis Mateo Díez, Benet o Borges. La literatura que a mí me gusta está muy arraigada en un espacio determinado ya sea urbano, rural o sentimental.



-En ese sentido conectas con los narradores de la actual literatura leonesa, como Mateo Díez o Julio Llamazares, que recurren constantemente a la memoria.

-Sí, y también me gustan muchísimo autores gallegos como Anxel Fole, que parece un escritor berciano cuando habla de una zona de Lugo, muy cercana a esta tierra, o los cuentos de Cunqueiro, tan aferrados a la tierra y a la vez tan universales, sin caer en el costumbrismo.

-Algo muy característico de sus relatos es una atención muy concreta a los personajes, que a veces están tan bien inventados que parecen reales.

-Eso me gusta muchísimo: describir a los personajes que inventas con una serie de datos cuya fiabilidad desconcierta al lector, que no sabe si es cierto o falso porque introduces elementos históricos absolutamente reales. Cada vez que lo hago estoy convencido de que el lector sabe que es una broma aceptada, pero me he sorprendido porque mucha gente se lo cree. En el diario "Las Provincias", donde hacía una especie de crónicas urbanas, inventé un día una estancia de Borges en Valencia. Al día siguiente, el periódico lo publicó como información de primera página. Esos clarosos, esas ambigüedades, son bonitas, la literatura necesita mucho de ellas. También puede ocurrir que ésta sea la forma de ser de los de por aquí: esa mezcla de realidad y ficción, con algún toque humorístico siempre por el medio, es del noroeste. Un amigo de Valencia decía de nosotros que teníamos a veces un candor cruel.

-Por su forma de hablar parece que le consume la pasión por la literatura.

-Me gusta mucho leer. Dedicaría toda mi vida a leer y a escribir de vez en cuando. Pero soy bastante peninsular: casi siempre leo a autores españoles y muy poco a los extranjeros, aparte de que hay y que leerlos en su idioma. A veces digo que lo que me hubiera gustado ser es un hispanista español.

-Sin embargo, en sus cuentos hay mucho de la literatura hispanoamericana.

-Sí, porque lo que más me gusta leer son cuentos y en España los cuentos están menos desarrollados que en América Latina, donde hay más respeto por este género. Aquí se considera al cuento un género menor y yo creo que es un género mayor. Un cuento hay que escribirlo con un gran rigor formal que una novela no precisa, al menos tan sostenido. El cuento tiene además una serie de elementos -amenidad, brevedad... - que en estos tiempos que corren en los que la gente no lee se supone que pueden ser más atractivos. En Latinoamérica hay maestros del cuento: coincido con Carnicer en que los de Juan Rulfo son impresionantes pero también reconozco que los de Márquez son excepcionales, me gustan más que las novelas, o los de Borges, Cortázar, Monterroso, Carlos Fuentes... En España me ha deslumbrado mucho Aldecoa.

-¿Y la poesía? Parece obligado que un escritor berciano haga poesía.

-Yo tuve la gran ventaja de romper todos mis poemas. Empecé a escribir poesía, como todo el mundo, a los veinte años. Escribía unos poemas horripilantes de corte amoroso que dejé. Luego me dio por escribir poemas más surrealistas, de mayor riqueza formal, pura estética. Durante un año, entre 1977 y 1978, escribí sólo poesía. Venía de trabajar, me encerraba y me dedicaba exclusivamente a escribir poemas, montañas de poemas, copiando descaradamente a Octavio Paz. Un buen día me puse a seleccionar e hice un libro de unas 150 páginas que dejé enfriar. Lo volví a coger, me

cargué un montón de poemas y me quedaron unas cien páginas. Además, el poema que eliminaba no quería volver a verlo, lo rompía y directamente a la basura. Mandé el libro a un premio que no me dieron, como era obvio, y los cincuenta poemas que quedaron los reduje a unos 25. Poco a poco, eliminando unos y ensamblando otros, me quedó un único poema de cuatro folios en el que estaba condensado todo el libro. Y un buen día rompí ese poema y se acabó mi carrera como poeta. Leo bastante, sin embargo: Neruda, que es como una vitamina, Quevedo... Para qué vas a escribir mala poesía si hay poesía maravillosa ya escrita.

-Usted tuvo la suerte de vivir con bastante intensidad una época muy atractiva e n Ponferrada como fue el principio de la década de los setenta; un periodo muy intenso en todos los sentidos: social, político e incluso cultural.

-Cultural también porque había un cambio digamos en la forma de relacionarse de la gente. Esto lo viví muy intensamente porque entonces escribía entrevistas en "Aquiana" intentando aprender de los bercianos que yo consideraba que me podían enseñar algo. Desde personajes pintorescos casi de Cunqueiro como Adelino Yebra a Paco González, Vitoria, Francisco Mayo, José Antonio Carro o Francisco Beltrán. Yo comprobé durante aquel tiempo que en Ponferrada, una ciudad entonces más ramplona, con muchas menos posibilidades de todo tipo, había un grupo de personas que tenían mucho que decir. Luego he viajado y conocido a mucha gente de la cultura o de la política y he tenido grandes decepciones al comprobar algunos fracasos como seres humanos. Por lo que sea, en el noroeste hay una riqueza de tipos humanos que no la hay en el resto del país.

César Gavela, que defiende que en el último medio siglo no ha habido en España narradores como los del noroeste, aun sintiéndose profundamente berciano, tuvo ocasión de conocer la otra cara de la provincia, durante su estancia como estudiante en Astorga y La Bañeza. Fruto de este contacto es una menor visceralidad a la hora de referirse a las tierras del este del Manzanal. "Los bercianos critican mucho a León, y sus motivos tendrán, pero yo no me adhiero a ese planteamiento; creo que hay con esas tierras más parecidos de los que nos creemos".